

ALTERNATIVAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMERICA LATINA (*)

ANIBAL QUIJANO.

Las Ciencias Sociales en nuestros países son relativamente jóvenes en su cara actual, y en especial en nuestros países andinos no solamente son muy jóvenes, sino que son apenas recientes. En América Latina el desarrollo efectivo de las Ciencias Sociales tiene lugar apenas en el curso de la última década y esto introdujo en el desarrollo de estas disciplinas un conjunto de problemas. En primer lugar, el hecho de que su iniciación efectiva como disciplinas efectivas en nuestras universidades, es simultáneo con dos procesos. En primer término, el comienzo de la declinación del prestigio de las corrientes que hoy día llamamos desarrollistas en el pensamiento social latinoamericano, y, en segundo lugar, el momento de entrada de la crítica radical a la orientación que hoy día, con toda justicia, creo podemos llamar orientación imperialista de las Ciencias Sociales.

Es decir, en el momento mismo en que estas disciplinas se inician seriamente en estos países, no van a encontrar un piso coherente y consolidado para su desarrollo, de ma-

(*) Conferencia del Prof. Quijano en la Facultad de Economía de la Universidad Central.

nera que al borde de los años 60 aproximadamente, en que ingresa de manera real el conjunto de disciplinas que hoy llamamos Ciencias Sociales en el Perú, en Ecuador, etc., van a tropezar con esta primera dificultad, pero esta primera dificultad fue también una ventaja en cierto sentido, porque era también el preciso momento en que, desde dentro del pensamiento latinoamericano, se inicia de manera balbuciente y precaria cierto desarrollo crítico de la orientación dominante, funcionalista, neopositivista, instrumento ideológico, en realidad, de la dominación capitalista en América Latina.

Este desarrollo crítico que parte desde dentro de América Latina ha podido desarrollarse en el curso de la década pasada, a mi juicio, hasta el punto de iniciar ya no solamente la crítica, sino la construcción efectiva de una alternativa, y esto me parece absolutamente importante y es algo sobre lo cual los investigadores y los profesores y los estudiantes de las Ciencias Sociales de nuestros países deben tener una conciencia absolutamente clara.

En qué consiste esta alternativa? Por qué éste es nuestro problema? Por un lado, es necesario recordar que lo que llamamos Ciencias Sociales, es decir, Economía, Sociología, Antropología, Historia, Demografía, Psicología Social, no solamente se han desarrollado de manera diferente, en momentos diferentes, pero lo que es mucho más importante, se han desarrollado de manera separada, como compartimientos estancos, sin comunicación entre sí. A qué obedece un desarrollo de este tipo? Creo que es hoy día consenso mostrar que este tipo de desarrollo de las Ciencias Sociales, en compartimientos estancos, fue el típico resultado del apogeo de la sociedad burguesa y de su lógica de dominación. En qué consiste esta lógica de dominación. En impedir, en la práctica, la capacidad de los miembros de la sociedad de pensar en términos integrados, globales, lo que ocurre en su sociedad, y por lo tanto, en solamente estimular la posibilidad del conocimiento fragmentario, de cuya manera es imposible o difícil por lo menos, el rescate de las bases históricas reales de todo el sistema de dominación. Pero no es solamente la lógica propia del sistema de domi-

nación surgido y desarrollado en el apogeo de la sociedad burguesa lo que responde por esta división arbitraria de las Ciencias Sociales, es también la lógica de la división social del trabajo del capitalismo que, naturalmente, corresponde a la lógica propia del modo de razonamiento implicado en este sistema de dominación.

En qué consiste esta lógica de la división social del trabajo. Quizás el ejemplo más concreto que ustedes pueden tener a la vista es la tendencia todavía predominante, pero ya batiéndose afortunadamente en retirada, del modo de formación y desarrollo de las profesiones llamadas Ciencias Sociales en Estados Unidos, país en el cual, la necesidad de alcanzar status profesional seguro y de sostener y aumentar los ingresos profesionales, dependen, y sobre todo dependía en gran parte de tratar de saber cada vez más sobre cada vez menos. Naturalmente, esto reproduce a nivel intelectual la división del trabajo en las relaciones de producción. El trabajo encadena en la fábrica; es una producción social tomada en su conjunto, pero, tomada individualmente, el trabajador productor tiene apenas la posibilidad de acceso y control a una fracción del producto. Esta es la lógica propia de la división social del trabajo del sistema capitalista, y esto entonces, el problema del mercado profesional que hace parte de la lógica de la división social del trabajo del sistema, corresponde estrechamente a la lógica del razonamiento propio del sistema de dominación. Pero el sistema capitalista, el orden burgués, ha entrado en crisis ya hace bastante rato y su crisis es sobre todo manifiesta precisamente en su nivel ideológico.

Y es en el medio de esta situación de crisis que naturalmente aparece la posibilidad de reconstruir un modo de razonamiento que permita ver al mismo tiempo en su conjunto y al mismo tiempo en sus varios niveles a la realidad, rescatando al mismo tiempo la autonomía de las partes y su pertenencia al conjunto y, además, pensando todos los problemas en una perspectiva histórica y no en una dimensión de hacer un corte transversal en el tiempo solamente. Esta posibilidad de reconstruir el razonamiento social es hoy día posible y cada día más posible entre otras cosas porque esto

emerge desde el interior mismo de la crisis ideológica del orden burgués. De manera que ya desde hace algún tiempo comienza a estar en escena una presión continuada por la reintegración del saber social: la primera manifestación de esto fueron las llamadas investigaciones interdisciplinarias, que naturalmente estaban condenadas de antemano a tener logros muy modestos cuando no fracasos estrepitosos. Por qué? Porque, qué sentido tenía y tiene hacer una investigación interdisciplinaria entre disciplinas que se desarrollan por separado, sin conexiones teóricas reales entre sí, sin hacer parte de una problemática elaborada en conjunto. El único resultado posible de eso era y sigue siendo un conjunto de estudios que hace un economista, un geógrafo, un historiador y un sociólogo, cada uno por su cuenta, con sus propios enfoques y su propia metodología, y se ponen uno al lado de otro y se publican en un volumen. Esto naturalmente no tiene nada de *inter*, es solamente una yuxtaposición.

Sin embargo, en esta manera falsa de plantear el problema de la reintegración del saber social que corresponde por lo tanto a un problema de falsa conciencia de la situación real de las Ciencias Sociales, está ya apuntada, está ya presente esta presión por la reintegración necesaria del saber social, esta reintegración del saber social naturalmente tiene algunas condiciones: El rescate de un modo global de razonamiento de la realidad que aprenda a ver ésta no solamente en su totalidad, sino, además, en su movimiento, es decir, por lo tanto, que aprenda a construir todos los días, desde dentro mismo de la realidad en que está actuando, esto que llamamos un modo dialéctico de conocimientos, esta es, a mi juicio, la alternativa central del desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina.

De manera repetida, reiterada, persistente, todos nosotros de una u otra opción teórica, hemos tropezado con la absoluta ineficacia de los instrumentos científicos convencionales, no solamente porque fueron contruidos para realidades diferentes, sino porque sus instrumentos de conocimiento son inadecuados para cualquier realidad posible. Y este es el problema de fondo. Es decir, la alternativa teórica de las Ciencias Sociales en América Latina es una dis-

yuntiva entre neopositivismo por un lado y dialéctica del otro lado. Y desde mi punto de vista, es esta segunda alternativa la que requiere ser desarrollada y construida, pero esto tiene un problema que me parece importante pensar. Mientras que la lógica del neopositivismo que está detrás de todos los enfoques llamados funcionalista, estructural-funcionalista, es una lógica codificada, organizada, formalizada, que permite un instrumental operativo concreto, que se toca, lo que llamamos razonamiento dialéctico, no está formalizado, no está codificado. Ya he escuchado por varios sitios el reclamo de por qué no está codificado, y esto es un problema para el cual yo reclamo la atención de ustedes. Por qué no es codificable? Porque no es una plantilla que se construye y que se aplica sobre una realidad, para ver si corresponde o no, sino que es algo que se construye permanentemente desde dentro de la realidad. Este es el problema principal.

Cuál es la consecuencia práctica de esto para el desarrollo de nuestras Ciencias Sociales? Lo siguiente: que mientras no seamos capaces de abandonar una persistente actitud que supone discutir nuestros problemas concretos en términos puramente ideológicos: yo creo, tú crees, nosotros creemos, Lenin pensó, Trotsky creía, Stalin sostenía, Mao dice, no se habrá adelantado mucho en el nuevo camino. No es que esto no sea importante, lo que estoy tratando de decir es que esta es una discusión puramente externa, que está del otro lado de los hechos sobre los cuales uno está parado. Y el problema principal consiste en construir teóricamente esta realidad con los instrumentos metodológicos que supone la dialéctica. Por ejemplo, la discusión de la historia reciente de América Latina, sobre todo en los últimos 10 años, sobre el carácter de nuestras formaciones histórico-sociales, es hoy día casi un callejón sin salida. Las hipótesis nos dicen: "aquí nunca hubo nada más que capitalismo y sólo hay capitalismo", y los otros nos dicen: "no, aquí lo predominante es el feudalismo, el capitalismo es apenas un barniz y por lo tanto esta sociedad es semi-feudal". Y los argumentos con que se debaten ambas posiciones son cuáles? Conocimientos producidos por una práctica de investigación dentro de nuestros países? O es una discusión todavía esencial-

mente ideológica? Mientras, por lo tanto, no seamos capaces de producir desde dentro de esta realidad la base de conocimientos y de ideas que permitan construir teóricamente esta realidad con los instrumentos metodológicos de la dialéctica, no podremos tener una base seria para esta discusión, y es esto que me parece importante subrayar. Por esto pienso que los sistemas de formación de enseñanza de entrenamiento y de práctica de las ciencias y de la investigación social en nuestros países, necesitan ser urgente y profundamente reorganizados. Si tenemos que construir la reintegración del saber social, los sistemas de enseñanza, de formación y de investigación tienen que ser también contruidos de manera integrada, pero el supuesto de esa integración no es juntar a varios profesores de varias disciplinas con situaciones teóricas totalmente incoherentes, porque de ahí no saldría nada. Lo que es absolutamente importante es construir una problemática común de investigación y esta problemática común de investigación no puede ser pensada en abstracto, tiene que ser construida al interior del debate concreto real que ocurre dentro de cada país.

La undécima tesis de Marx sobre Feuerbach dice lo siguiente: "En todas las épocas los hombres han tratado de interpretar el mundo de diversos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo", esto parece una proposición moral, pero no es una proposición moral, es el corazón mismo de la proposición epistemológica de la dialéctica, que quiere decir que el conocimiento social es producido desde el interior de la práctica social y no desde fuera. Y este es el problema sustantivo. Mientras esto no se construya diariamente no tendremos la posibilidad de desarrollo efectivo de las Ciencias Sociales desde el punto de vista de las necesidades de cambio de estas sociedades. A mi juicio, no es por casualidad que no tenemos en América Latina hasta hoy día una sola investigación solvente sobre clases sociales, que no tenemos una sola investigación solvente sobre el Estado, o sobre Estado y clases sociales en América Latina. Por qué? No porque los temas no hayan sido pensados, porque hemos pasado el tiempo discutiendo sobre estas cosas, sino porque nuestro aparato de razonamiento está comenzando a madu-

rar hoy. Por qué hoy? Porque estamos exactamente comenzando a abandonar el uso del razonamiento dialéctico como una plantilla que se pueda proponer desde fuera de una realidad. Sólo cuando se construye esa lógica desde dentro de la investigación de la realidad, desde dentro de ella misma, es posible construir teóricamente esa realidad. Y qué quiere decir construir teóricamente una realidad desde dentro de ella, quiere decir que el saber social efectivo sólo puede provenir desde el interior de la práctica social, es decir, sólo se conoce lo que se hace. Y es este el problema principal, y es esta, creo, la proposición alternativa central que se ha desarrollado en las Ciencias Sociales de América Latina en los últimos yo diría 5 ó 6 años, no mucho más y, naturalmente, no por casualidad. Cuando, por ejemplo, pensamos en toda esta historia sobre la palabra dependencia, la palabra hoy día se usa desde la ultra derecha hasta la ultra izquierda. Por qué ha sido posible eso? Entre otras cosas porque el concepto se construyó al interior de una problemática ajena, el concepto se construyó al interior de la problemática del desarrollismo y por lo tanto, el concepto nace aún prisionero de ideologías nacionalistas, no como una expresión de teorías de clase, y es solamente hoy, en la agria discusión que se sostiene hoy día alrededor de este problema, que hay un punto de ruptura que permite decir sobre el problema dependencia algo que los de este lado ya no podrán manejar, porque no se puede prestar a varias reglas de juego teórico distintas.

Pero esto no es solamente un resultado de la inteligencia de las gentes, esto es expresión del nivel alcanzado por el desarrollo de las luchas de clase en América Latina y del nivel alcanzado por el proceso de depuración de las relaciones de clase en América Latina, en el momento mismo en que las ideologías nacionalistas llegan a su cúspide y comienzan a declinar. La base social real permite eso, hay una creciente depuración de relaciones de clase en nuestras sociedades, entonces, a eso vamos también ahora; no solamente, entonces, se trata de construir una ciencia social a partir de un modo de razonamiento llamable dialéctico, que no es un código previo, sino que tiene que construirse perma-

nementemente en cada realidad, esto supone la admisión y la construcción real de esto. la visión real de una sociedad dividida y organizada en clases, supone una ciencia social pensada desde el punto de vista de las clases sociales.

Todos los problemas concretos de América Latina comienzan a ser repensados a partir de esta nueva perspectiva y es en función de esa problemática nueva que surgen, por lo tanto, preguntas nuevas a la realidad. Es un modo nuevo de ver la realidad que, por lo tanto, permite hacer preguntas nuevas a la realidad, porque las viejas preguntas no solamente no son contestadas no porque no hayan sido trabajadas, sino porque son preguntas que no son significativas. Yo creo entonces que en las Ciencias Sociales de América Latina ya hemos cruzado un punto importante.

Durante aproximadamente 10 años nuestro esfuerzo fue construir la crítica de las alternativas que no nos servirían, las alternativas producidas para la dominación imperialista en América Latina, pero esta crítica está en lo fundamental agotada, todo lo fundamental que se puede decir criticando esas alternativas está ya dicho. Yo no digo que no deba todavía decirse, porque hay muchas cosas que decir, pero lo fundamental está ya dicho. Pero esto fue el esfuerzo del primer momento, creo que ya hemos pasado de esto hoy día, creo que hoy día estamos ya con los primeros pasos dados en la construcción de una alternativa eficaz y esta alternativa eficaz supone entonces la fundación de las Ciencias Sociales de América Latina sobre otras bases. Cuáles son esas bases. La construcción cotidiana de un razonamiento dialéctico de esta realidad, la construcción de este razonamiento desde el punto de vista de las clases sociales y desde el punto de vista de sus intereses y la construcción de este conocimiento desde el interior de la práctica social.

No se puede llamar científico social —seriamente hablando— a nadie que esté intentando investigar como un buen académico desde fuera de la práctica sustantiva de la transformación de la sociedad. Y este es el problema capital. Creo que esto supone una refundación de la práctica en las Ciencias Sociales, pero ésta es a mi juicio su opción mejor de desarrollo en el período próximo. Se han dado los prime-

ros pasos, pero estos primeros pasos son aún muy débiles, son vacilantes, son balbucientes. Este mismo ejemplo que acabo de proponer sobre la historia y el uso del concepto de dependencia, ilustra muy bien hasta qué punto este primer paso dado era todavía balbuciente; hemos ganado en construir una perspectiva globalizante, hemos ganado en reintroducir una perspectiva histórica en nuestro razonamiento, hemos ganado en comenzar a construir una perspectiva de clase de la realidad social en América Latina, pero hemos perdido también algo, rigor, y es esto que hay que comenzar a trabajar a partir de estas bases, a partir de estas perspectivas dadas. Ahora es necesario construir con todo rigor el conocimiento que este modo, que este nuevo estilo de trabajo permite y además obliga.

Estas son las reflexiones que quería hacer con ustedes esta noche.